

Esperanza Aguirre incidente que costo la vida a Oswaldo Paya y Harold Cepero

“Nos gustaría que estuviera perfectamente aclarado”



ver

video

en: http://www.youtube.com/watch?v=UTwl_xMX-2Q&list=UUFISESeNZ2hL6kGGSnAdUJq&index=1

Este martes 4 de diciembre he tenido el honor de participar en el acto de homenaje a Oswaldo Payá que le ha ofrecido el Movimiento Cristiano de Liberación con el título “El camino del pueblo. El legado de Oswaldo Payá y Harold Cepero”. Este es mi discurso.

El pasado 22 de julio, en un accidente que a todos nos gustaría que estuviera perfectamente aclarado, falleció Oswaldo Payá, una personalidad extraordinaria, que estaba llamado a ser clave en la transición a la democracia que Cuba tiene que hacer más pronto que tarde.

Porque que no se engañe nadie, y mucho menos los castristas y los beneficiarios del régimen de los Castro: **Cuba será libre**. Y para ser libre, Cuba tendrá que hacer **sutransición a la democracia** y esa transición se hará, sin duda, siguiendo el modelo que Oswaldo Payá ideó y defendió, con una valentía heroica, durante toda su vida.

Lo malo es que, para llegar a esa libertad y para instaurar la democracia en Cuba, son ya **muchos años de tiranía y de opresión** los que llevan padeciendo los cubanos.

Aquí quiero decir bien alto y claro que para los ciudadanos de los países occidentales, para todos los ciudadanos de los países democráticos que compartimos las mismas raíces culturales y los mismos valores morales y políticos, **la existencia de la dictadura comunista en Cuba es un motivo de vergüenza y una llamada a nuestro sentido de la libertad y de la responsabilidad**.

Esa vergüenza y esa llamada al compromiso contra la dictadura castrista tienen que ser mayores en **los españoles**. Por haber sido la última república en independizarse, Cuba es la nación americana con la que **los españoles tenemos más lazos y los tenemos más fuertes**. Lazos familiares, sentimentales y culturales. Y por eso tenemos **más responsabilidad que nadie** a la hora de plantar cara a la dictadura, y

a la hora de colaborar con la disidencia para lograr que, de una vez por todas, Cuba vuelva a ser libre. Para que de una vez por todas, **Cuba deje de ser una anomalía siniestra entre las naciones del Occidente al que pertenece.**

Desde el año 2008, en todos los mensajes que, con motivo del fin de año, he pronunciado para los ciudadanos de Madrid, he hecho referencia a Cuba: porque todos los 31 de diciembre me acuerdo que el día siguiente la dictadura castrista cumple un año. Y **me duele por los cubanos y me duele por la libertad.**

Y ya son muchos años, los 54 que va a cumplir dentro de unos días.

Son muchos años en los que los comunistas, los últimos comunistas en el poder en todo Occidente, han hecho todo lo imaginable para **acabar con la conciencia crítica de los cubanos.** Desde la represión física más atroz e inmisericorde, en la que, por cierto, se distinguió el Che Guevara, ese siniestro personaje que sigue atrayendo el culto de muchos ignorantes. Hasta la represión cotidiana y constante de todos esos derechos que los ciudadanos disfrutamos en nuestros países como del aire que respiramos:

El derecho a moverse libremente por el propio país o el de salir al extranjero cuando cada uno quiera.

El derecho a reunirse, a formar asociaciones o grupos políticos o de cualquier tipo.

Los derechos de expresión, de opinión y de información.

El derecho a la propiedad.

El derecho a intervenir en la política y en las decisiones trascendentales para la economía y la sociedad de su país.

Los cubanos llevan 54 años sin tener todos esos derechos. Pero los que nos reunimos hoy para honrar la memoria de Oswaldo Payá y de Harold Cepero, sabemos que tantos años sin libertad, tantos años de tiranía, tantos años de represión, **no han acabado con el ansia de libertad** de los cubanos, ni con su **capacidad de luchar contra los tiranos**, ni con su ilusión por **conseguir una Cuba verdaderamente libre, abierta, próspera y de todos los cubanos.**

Y sabemos que la dictadura ha fracasado en su intento de ahogar para siempre el ansia de libertad de los cubanos, gracias precisamente a **personalidades como las que hoy honramos.**

La trayectoria de Oswaldo Payá es, sencillamente, admirable. Por su coherencia, por su integridad personal y política, por su generosidad y por algo que, sin duda, viene de su condición de cristiano militante: **por el amor al prójimo** que ha demostrado en todos estos años de lucha contra la tiranía de los Castro.

Cuando se contempla lo que ha sido su acción política a los largo de décadas de oposición, y cuando se leen sus escritos y manifiestos, llama la atención el exquisito cuidado que pone en cada acto y en cada palabra para **no caer nunca en el odio, en el resentimiento o en el revanchismo**. Por el contrario, en todas sus intervenciones es muy habitual encontrarla **palabra “amor” para definir sus sentimientos hacia su Patria y hacia sus compatriotas, incluidos, por supuesto, los que le cerraban la boca y le hacían imposible la vida**.

Oswaldo Payá era un líder nacional en todo el sentido de la palabra. Será muy difícil encontrar a otro que, como él, sepa concitar voluntades y esperanzas. Pero hay que ser optimistas y confiar en la energía y en el ansia de libertad de las nuevas generaciones de cubanos.

Es verdad que ya son muchas las generaciones de cubanos que no han conocido la libertad. Pero gracias a esos heroicos opositores que, como Oswaldo y Harold, han plantado cara a la dictadura, también **son muchos los cubanos que han sentido ya el olor y el sabor de la libertad. Y el que, aunque sólo una vez, huele o siente la libertad, el que intuye lo que significa ser libre en toda la extensión de la palabra, es ya para siempre un enemigo de la tiranía. Por eso, a pesar de que la represión castrista la intente aplastar, el ansia de libertad crece en Cuba** gracias, como os digo, a ejemplos como el de Oswaldo y el de Harold.

Señoras y señores, queridos amigos,

Este homenaje a Oswaldo Payá no puede ser sólo un recuerdo triste para su absurdo y aún inexplicado final. Todos los que estamos aquí reunidos queremos que este acto sirva para **renovar el compromiso ineludible que tenemos con la libertad y que tenemos con Cuba**.

Mientras Cuba no sea libre, todos los demócratas y todos los que amamos la libertad vamos a vivir con la conciencia de que tenemos que seguir luchando por la libertad y por Cuba.

Luchar por la libertad en Cuba es también la forma de luchar por nuestra libertad y por mantener nuestra dignidad. Y dejar de luchar un solo momento nos convertiría inmediatamente en indignos. De eso estoy convencida.

Y dejadme terminar como le hubiera gustado a Oswaldo Payá, diciendo bien alto. ¡Viva Cuba libre!
